



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que a las 16,30 p.m. (hora local) en el Hospital “Ramón y Cajal” de Madrid (España) el Señor invitó a gozar para siempre las maravillas de la salvación, a nuestra hermana

PENA ROYO ANGELA Hna. MARÍA PAOLA
nacida en Lérida (España) el 26 de marzo de 1934

Sencilla y bondadosa, de carácter suave y alegre, Hna. M. Paola es una hermana que se entregó con gran generosidad y fe en diversos servicios comunitarios, especialmente en el campo culinario. En la casa de Madrid, donde vivió por más de treinta años, se respira su dulzura y afabilidad y sobre todo su deseo de hacer felices a las hermanas mostrando a cada una, afecto y cercanía.

Entró en Congregación el 5 de julio de 1956 en la casa de Barcelona (España). Pronto la trasladaron a Madrid-La Coslada, donde aprendió las diversas modalidades de la misión itinerante, desde la difusión capilar en familias y colegios hasta las Fiestas del Evangelio y las Jornadas Marianas. Pasó luego un período de formación en Alba y en 1959 regresó a Madrid para ingresar en el primer noviciado canónico español: un tiempo de formación que incluyó, además del estudio, momentos de intenso apostolado animado por Hna. Lucía Monterumici, formadora de aquel grupo de pioneras.

El 8 de diciembre de 1960 hizo su primera profesión junto con otras diez jóvenes y luego continuó la misión paulina en la casa de Madrid, que entonces era también casa de formación. Durante unos quince años se dedicó a la cocina y a la difusión de la Palabra, sin importarle las penurias y dificultades. Era muy trabajadora, siempre dispuesta a gastar sus energías en la misión y para alegría de las hermanas de la comunidad, para las que preparaba sabrosas comidas. De aquella época se cuentan episodios entrañables debidos precisamente a su sencillez y espíritu humorístico.

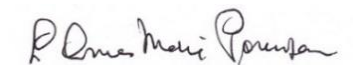
En 1975 fue llamada a servir como superiora en la comunidad madrileña de Las Rozas. Al finalizar su mandato, se trasladó a la casa de Valladolid donde, durante dieciocho años consecutivos, continuó dedicándose al servicio de la librería y de la cocina.

Desde 1996 estuvo en la casa de la delegación de Madrid, Carril del Conde, siempre al servicio de la comunidad. Las hermanas recuerdan su gran acogida, su atención a las necesidades de cada persona, su positividad y optimismo, su capacidad para contagiar paz y tanto amor. Era verdaderamente una “madre” para todas: la primera en levantarse por la mañana y la última en acostarse por la noche, la hermana capaz de comprender todo tipo de cansancio y dispuesta a ocultar su propio cansancio, sus propias necesidades, sus propias enfermedades. Ponía todos los medios para estar presente y aliviar la fatiga de las hermanas que volvían cansadas de la librería, del centro de edición, de la distribuidora, de la difusión...

Desde hacía varios años su salud se deterioraba debido a diversas y graves patologías cardíacas, pulmonares, neurológicas y motrices. Era dependiente en todo, el ictus le había quitado el habla pero aún podía pronunciar las Avemarías que rezaba continuamente, con gran fervor. Y hoy, después de días de profundo sufrimiento, el divino Maestro la tomó de la mano con su toque sanador, la levantó hacia sí para darle una nueva vida en el amor y la plena comunión.

Mientras agradecemos a esta querida hermana su testimonio de fe y de alegría, le pedimos que continúe el ministerio de intercesión para que un renovado entusiasmo misionero y una nueva vitalidad vocacional se derramen sobre toda la Familia Paulina.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 10 de febrero de 2025